

EXPOSICIÓN EN NUEVA YORK

In black. Grafitis punk

26.08.2007

Son pocas las trayectorias profesionales de artistas contemporáneos que alcancen reconocimiento internacional. La exposición del pintor Maciá en Nueva York es un evento sobre el que reflexionar acerca de la proyección cosmopolita del arte actual

TEXTO: ROMÁN PADÍN

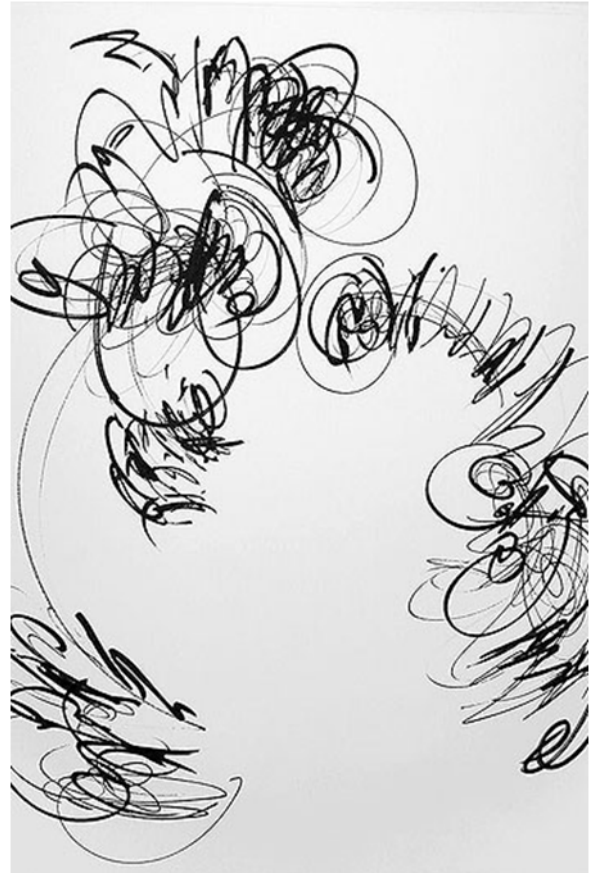
La presencia de artistas españoles contemporáneos en el mercado internacional del arte no es demasiado abundante. Si se repasa la revista Artforum, se encuentran repetidamente los nombres de tres o cuatro artistas contemporáneos con presencia estable en la escena internacional. Miquel Barceló, Santiago Sierra, Juan Muñoz, Sergio Prego, Tapies...y los modernos Picasso, Dalí, Miró son básicamente los nombres que se exponen en las galerías y museos internacionales.

Si se analizan citas como la Bienal de Venecia 2007, la presencia española se refiere casi exclusivamente a Ignasi Aballí. Y en la Documenta de Kassel, está muy presente Iñigo Manglano Ovalle, que es en todo caso un artista residente en Norteamérica. En las ferias como Basilea, la presencia de los artistas españoles se incardina en la participación de las galerías españolas. Elba Benitez, Helga de Alvear, Soledad Lorenzo, entre otras acuden cada edición con excelentes trabajos de artistas vinculados a España. En ferias paralelas a Artbasel 2007, Ad Hoc de Vigo o Fernando Pradilla de Madrid, llevaban singulares obras de Jorge Perianes y Germán Gómez respectivamente.

Así que, a la ya por sí limitada extensión del mercado del arte en España y a su dedicación a artistas básicamente emergentes (hay poco seguimiento a medio plazo de los artistas), se une la raquítica participación internacional de los artistas. La verdad es que no parece que las oportunidades institucionales para la publicidad del arte de los españoles se estén aprovechando. En el caso de la presencia española en el pabellón nacional dentro de la Bienal de Venecia de este año, hasta la propia Barbara Rose expresó que era "democrática" por único calificativo retórico ante el fraccionamiento y debilidad de la propuesta de Samaniego. Esta oportunidad no parece haberse capitalizado para llevar fuera el arte de aquí. Y es necesario llevar el arte y la creación fuera no por una cuestión de complejos de periferia, si no por una necesidad de estructura de mercado. Y aún antes de aprovechar la presencia por primera vez en la historia de artistas gallegos en el internacional evento veneciano, el panorama cosmopolita contesta con una bofetada de fondo al producirse la expulsión masiva de galerías de arte gallegas de ARCO 2008. De todas las galerías gallegas participantes en ediciones pasadas, sólo Ad Hoc de Vigo y Trinta de Santiago se mantienen, el resto han sido expulsadas en una voluntad de internacionalizar la feria.

¿No tendrá algo que ver en esta temporada en el infierno de las galerías gallegas la pésima programación de arte contemporáneo gestada por la Xunta? ¿No es necesario crear sinergias desde la cosa pública? Él que era buque insignia, el CGAC, Centro Gallego de Arte Contemporáneo en Santiago de Compostela, lleva varias temporadas gestionado por Manuel Oliveira y no ha habido ni una sola exposición interesante. Todos somos muy pacientes con esa dirección que no produce más que malas exposiciones, indignas aún para un festival de fin de curso de primaria. Debería replantearse la dirección del centro de arte para dar buen servicio y buena imagen del arte cosmopolita y servir de escudo diplomático para que catástrofes como las de Arco no se produjeran. ¿Dónde expondrán ahora los artistas gallegos, en la feira do pemento de Padrón? Pues es folk, pero no parece el sitio.

Así que la exposición titulada In black, de Carlos Maciá en Jack the Pelican durante este verano en Brookling, Nueva York, es una bocanada de aire fresco. Este genial artista trans punk grafitero y abstracto, ha llevado sus manchas de color o sus monocromías desde los muros del excelente museo MARCO de Vigo, a la pared de la Chocolatería en Santiago y a la Galería Casaborne en Málaga. En silencio y viviendo entre Madrid y Nueva York ha ido entrando en colecciones públicas y privadas de toda Europa y siendo Becado entre otros sitios en Caja Madrid o FENOSA está desarrollando una sólida carrera cosmopolita. Sus obras son una maravillosa representación de la creación que se parece al artista, pues sus ovillos de pintura son semejantes a su pelo ensortijado o a su caótica forma de conducir. Todo en él es un puro intervencionismo en espacios abandonados. Cuando visitó Basilea este año 2007 dejó su currículo en esta galería neoyorquina y rápidamente lo invitaron a exponer. Es el éxito de la velocidad de escape de los artistas con talento en torno a lo español. Carlos Maciá es ya un clásico del siglo XXI.



Una de las obras expuestas por el artista